

Capítulo 2

La función del nombre en la constitución de la masculinidad en el adolescente

Emma Guadalupe Pérez Marentes

Estela Reveles Rodríguez

Alma Minerva Moreno Puente

<https://doi.org/10.61728/AE20253448>



Introducción

La presente investigación nace de la práctica clínica pública y privada, ya que es en el encuentro con el otro donde surge el deseo de entender y comprender el inconsciente que no se revela fácilmente. Al realizar mi servicio social en un Centro de Intervención y Servicios Psicológicos de la Unidad Académica de Psicología (CISP), alguno de mis asesores, por aquellos años, me hizo llegar un formato de entrevista clínica infantil. Al estudiarlo a detalle, me di cuenta de que parte de lo que se indicaba explorar en el infante era su nombre y en torno a este se desataron muchas interrogantes, como: ¿quién lo eligió?, ¿fue papá, fue mamá u otra persona?; ¿el hijo sabía lo que significaba su nombre o la razón por la que le fue asignado?; ¿tenía apodos y cuáles eran? Estas y otras interrogantes crecieron a partir de indagar sobre el origen del nombre de esa persona que tenía frente a mí.

Con el pasar de los años, identifiqué una constante al hablar con propios y ajenos sobre el origen de su nombre, en cada uno de ellos, el nombre contaba una historia que tenía mucho que ver con su portador; era como si el nombre les proporcionara características únicas que tenían su origen en la persona que los nombró. En muchas ocasiones, el poseedor de ese nombre había logrado dotar a su nombre propio con características que le permitían recrearse mediante este. Justo esta característica es la que aún atrae mi atención y cuando tuve la oportunidad de observar en un adolescente la tarea de constituir su masculinidad mediante la carga inconsciente y el significante de su nombre, no dudé en ahondar más en ello.

El tema me parece interesante y pertinente porque en la literatura psicoanalítica no se ha ahondado en gran cantidad; por lo tanto, considero viable retomarlo en esta investigación. Socialmente, contribuye a analizar la formación y consolidación de la identidad en el proceso evolutivo y del desarrollo del adolescente, cómo la función del nombre propio replantea el devenir de la masculinidad, propiciando y generando

nuevos estereotipos masculinos que no pongan en riesgo su integridad física y emocional al constituirse como varones. Como sustentan Oliveira, Bolaños y Ferreira (2020) respecto al nombre y a la adolescencia:

Consideramos que en el psicoanálisis el tema de la identificación y, por consiguiente, del encuentro con el otro, es decisivo en el proceso de construcción de sí, no pudiéndose olvidar la importancia del nombre propio y de las creaciones de nombre que aparecen en la adolescencia (apodos, renombramientos, cambios de nombre) en este proceso. De igual forma, cuando es posible la traducción, es necesario que se respete el nombre propio. Al recibir un nombre, el niño recibe la marca que lo diferencia de todas las cosas y personas en el mundo. Esta marca tiene la historia familiar; por lo tanto, un nombre siempre es histórico, se inscribe en la cultura y es atravesado por los deseos inconscientes (p. 136).

El enfoque freudiano-lacaniano permite desarrollar el análisis del tema central del presente trabajo, ya que es importante considerar que, justo en la adolescencia, el proceso de identificación se realiza a partir de nombrar y ser nombrado. Esta investigación pretende generar aportaciones teórico-clínicas que sirvan como base para enriquecer exploraciones posteriores, sin dejar de lado que cada individuo posee una historia de vida y la posibilidad de resignificarse en su particularidad.

Problematización

La revolución incitada por los desarrollos científicos, tecnológicos y culturales de nuestra época conlleva la necesidad de plantearse de manera distinta los abordajes dentro de la práctica de la psicoterapia; uno de estos temas es el que llamó mi atención, la masculinidad. Al respecto de este tema, Bleichmar (2009) refiere que el psicoanálisis tiene una deuda clínica y ética con los hombres; esto es por haber interpretado sus fantasmas de masculinización como fantasmas homosexuales. “Nadie puede ser en el inconsciente lo opuesto a aquellos que en la conciencia, ninguna fantasía puede ser interpretada como si diera cuenta de otro que no reconoce ser” (pp. 13-14).

Actualmente, la masculinidad es un tema que se encuentra en boga, no solo para el psicoanálisis, sino también para otras áreas del conoci-

miento; tal vez se está generando un movimiento científico y cultural que permita a los varones encontrar una nueva significación al significante de la masculinidad a través del lenguaje. Cultura, tradición, procesos de pensamiento y cuanto involucre al lenguaje es parte fundamental de la Constitución de la masculinidad; las diferencias biológicas no son por sí mismas fundamento angular para construir la identidad; lo biológico va de la mano con lo cultural, lo simbólico, lo psicológico y social. La masculinidad en nuestra sociedad se conceptualiza como una serie de requisitos que debe reunir el varón para considerarse masculino, reunir estos requisitos devienen en masculinidad y enmarca el comportamiento del varón; para Connell (1987-1998 citado en Careaga y Cruz 2006) respecto a la masculinidad refiere que es un proceso de relación entre estructuras sociales y las prácticas que estas estructuras sociales posibilitan, en tal caso y aún en nuestro siglo esta aportación tiene un sentido vigente; ya que podemos observar en la cotidianidad que estructuras sociales como las del ámbito productivo, social, de poder y son estándares por los que se rige el comportamiento del varón; sin embargo se tomaran en cuenta privilegiadamente la pulsiones, estas últimas indudablemente ponen sobre la lupa el abordaje de la situación a considerar en la presente investigación.

Si bien en el trayecto de la práctica clínica es frecuente encontrar a pacientes con problemas a la hora de identificarse, esto es en los chicos que tienen once años y un poco más, es decir, en los púberes y adolescentes como tal, a los que Blos (1993) refiere que se encuentran en una regresión pulsional y yoice hacia etapas pregenitales y preedípicas que constituye la característica psicológica de los adolescentes. Mismos que buscan en un segundo tiempo la virilidad y, por ende, para ello la figura paterna real o simbólica en el orden de los tres registros planteados por Lacan, en donde, mediante la metáfora paterna, el hijo logrará la significación que le permita devenir en masculino.

Estos procesos se complicaron ante la falta de contacto con sus pares y otras figuras significativas dentro del entorno inmediato que le permita separarse de las figuras originarias para re-significarse y lograr la identificación. Se complica derivado del confinamiento establecido a razón de la pandemia que afecto considerablemente a nuestro estado ya que no

les permite a los adolescentes la interacción con sus pares u otras figuras como maestros, etc. Que les facilite este proceso de metamorfosis en el que se encuentran inmersos y en donde los otros son tan importantes para la separación del hijo respecto al sistema de normas y creencias propio de su familia de origen.

- En la literatura psicoanalítica se hace referencia al lenguaje, ya que es a través de este que el sujeto se vuelve parte de algo, es a través de este que el sujeto se puede significar; es entonces una posibilidad que permite la identificación en el sujeto, ya que, a decir de Bleichmar y Leiberman (1997), el hombre nace, pues, en un universo que habla, en un universo de lenguaje. El solo hecho de ser nombrado lo introduce en el sistema lingüístico y este sistema lo transforma en un significante más de la cadena. Toda esta situación llama poderosamente mi atención y comienza la inquietud que me lleva a tratar de encontrar la respuesta a la siguiente interrogante
- ¿Cómo deviene la constitución de la masculinidad de un adolescente a partir del nombre propio?

Objetivo general

Analizar cómo deviene la masculinidad en el caso de un adolescente a partir de la significación de su nombre propio.

Objetivos particulares

- Investigar cómo el significado del significante del nombre propio puede lograr la carga simbólica necesaria para lograr la identificación en un adolescente.
- Analizar la carga simbólica y significación del nombre propio del adolescente en la constitución de su masculinidad.

Tipo de investigación y descripción del sujeto

La metodología cualitativa es la utilizada para lograr el propósito planteado, ya que permite indagar en situaciones naturales con el objetivo

de dar sentido e interpretación a los fenómenos que se podrán observar a través del estudio, uso y recolección de material debidamente ordenado en la historia clínica. El tipo de estudio es interpretativo y consta de la recolección de datos mediante la elaboración de la historia clínica y psicodinámica, con los datos que permiten la entrevista directa con el sujeto, la observación directa del paciente en el setting analítico, así como la invaluable aportación que tiene la observación y análisis de la transferencia y donde el conflicto del sujeto se centra en la necesidad de construir su masculinidad. La faena es ardua y, para facilitarla, es importante distinguir las categorías de análisis e indicadores que nos permitirán un mejor manejo de los conceptos en juego para consolidar las conclusiones.

Categoría: adolescencia

Es el proceso de transición psicológica y social donde se busca la asimilación del cuerpo, de las funciones de este, así como la re-creación de la identidad. Es en la adolescencia donde los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación (Dolto, 1992).

Indicador: identificación

Proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el mundo de este. La personalidad aquí se construye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche, 2004). En suma, la identidad no busca abolir las identificaciones pasadas, busca reestructurarlas mediante la configuración de un nuevo repertorio a través de agregar nuevos elementos que logran la constitución de la identidad reorganizando las identificaciones que se tenían en torno a los padres o figuras sustitutas de ellos.

Categoría: masculinidad

Construcción psicosocial, expresada en individuos a manera de conductas ya establecidas, convirtiéndose estas en representaciones mentales que pueden ser modificadas mediante el análisis de sus formas inconscientes,

meramente simbólicas o de representación de deseos y necesidades humanas que van mucho más allá del hecho de ser solo hombre. Los grupos sociales han articulado parámetros que incluyen emociones, actitudes, fantasías y hasta el desarrollo diferencial de habilidades, fijando estos desempeños de género en razón a las diferencias biológicas anatómicas (Burin y Meler 2006).

Indicador: constitución

El proceso de pensamiento y cuanto involucre al lenguaje es parte de la constitución de la masculinidad; para esto, la socialización de género cobra una profunda importancia a la hora de hacerse “hombre”. La constitución de la masculinidad como objeto de estudio busca reflexionar respecto a cómo es que los hombres llegan a ser hombres, a constituirse masculinos.

Categoría: la función del nombre propio

Para un sujeto, el nombre adquiere una función importante, ya que el sujeto nace en un universo que habla, nace, pues, en el lenguaje, y el solo hecho de ser nombrado lo introduce en el sistema lingüístico y este sistema lo transforma en un significante más de una cadena (Bleichmar y Leberman, 1997).

Indicadores: designación

La única forma de designar a un sujeto en particular es a través de los significantes del lenguaje; un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Al producirse el significante en el campo de otro, el significante hace surgir al sujeto de su significación (Lacan, 1945).

Significante: Es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante es, pues, el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto (Zelis, 2012); por lo tanto, el nombre es un significante, ya que su enunciación se iguala a su significación.

Los tres registros: dentro de la importancia de la figura paterna según Lacan se puede distinguir el orden de los tres registros de Lacan, estos son: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Los tres esenciales para la rea-

lidad humana ya que durante el transitar en ellos el sujeto tiene que aparecer, esto se debe a que la triada cobra importancia respecto al lenguaje porque permite la constitución del sujeto mediante los tres registros. La importancia del padre en este momento es derivada de su capacidad del acto de nombrar, aunado a lo anterior, en los aportes freudianos, la función del padre es fundamental en el proceso de identificación, especialmente si es tomado en cuenta como aquel que enuncia a través del lenguaje.

Resultados y conclusiones

En nuestra época se ha vuelto cada vez más común hablar sobre temas que tienen que ver con la masculinidad, que si existen las nuevas masculinidades, que si conservan viejos modelos que tienen que ver con el machismo, etc. Actualmente, la masculinidad se encuentra en plena construcción; hoy en día, ser masculino tiene que ver con ser, por ejemplo, un padre involucrado con la crianza, con el trabajo colaborativo en el hogar, entre otras formas de involucrarse en relación con la mujer y la descendencia. Sin embargo, la masculinidad para nada tiene que ver con dar la impresión de ser un varón débil; más bien tiene que ver con estas características que se atribuyen a lo masculino, sin que eso tenga que ver con malos tratos hacia sí mismo o hacia los demás. Por tanto, considero que las siguientes puntualizaciones abarcan e ilustran las respuestas encontradas en la elaboración de mi trabajo de tesis y a continuación las presento:

La masculinidad en el varón cobra especial importancia ya que es parte de la identidad que va gestándose desde sus primeras interacciones e introyecciones con sus principales figuras de amor, recordemos que para ello es importante la manera en que el sujeto percibe a su padre y también en la forma en que la madre le dibuja a tan importante figura, así mismo en este proceso de identificación en donde se van adquiriendo las características que cada uno de los individuos construye para su propia identidad tiene que ver también con la figura materna que además del impacto del comportamiento de esta hacia el sujeto también es importante el discurso que lleva al individuo a crear una imagen paterna mediante la palabra de su madre.

El impacto del lenguaje es sin duda piedra angular en el proceso de constituirse como sujeto, el sujeto ya tiene una configuración aun antes de nacer, esa configuración existe desde que padre y madre conciben la idea de un hijo que viene en camino o incluso desde que en un remoto momento se planteó la posibilidad de maternidad y/o paternidad, en ese momento comenzó en el mundo interno de los padres la producción de características que su descendencia debe de tener u obtener al paso del tiempo.

Quién en algún punto de su historia no ha elegido un nombre, quién no ha pasado horas en la ardua búsqueda de la mejor opción para nombrar a alguien o algo; la búsqueda de ese conjunto de símbolos que expresen eso que en nuestro interior se decodifica es sin duda la acción más cotidiana en nuestras vidas, desde el nombre para un bebé que está en camino hasta nombrar un negocio o una mascota, cuantos no contamos con apodos desagradables o cariñosos que se han vuelto parte de nuestra historia.

La importancia del Nombre propio cobra especial relevancia para los adolescentes ya que es en esta etapa donde es importante pertenecer a “algo” podemos encontrar que el nombre con la carga inconsciente que se le confiere puede lograr a través de la resignificación la constitución de la masculinidad en el adolescente y apaciguar la necesidad de un sentido de pertenencia, el trayecto para lograrlo es todo un proceso en la aventura del adolescente; entonces la función del Nombre propio es sin duda una vía mediante la cual se puede acceder a la constitución de la masculinidad como parte de la identidad propia que le permita al adolescente adaptarse al medio social.

Es importante destacar que Laplanche (2004) refería que la identidad en la adolescencia es el “(...) proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184). Es el Nombre propio un aspecto que el sujeto puede transformar de acuerdo a una necesidad propia para después asimilarlo y así contribuir a una identidad propia con características entonces muy particulares que reestructura identificaciones pasadas y que en la adolescencia se vuelve prioritaria su transformación y reorganización de las identificaciones que se tenían en torno a los padres.

Concluyo que el nombre propio sí puede llevar a la constitución de la masculinidad, por lo tanto, coadyuvar a la consolidación de la identidad durante la adolescencia, ya que es importante destacar algunas características que, referente al nombre, se pueden considerar, tales como:

El nombre propio se refiere a la interpretación subjetiva, interna, que hace el sujeto de sí mismo y de su nombre como significado, influyendo así en construir y solidificar la identidad y el concepto del self. El significado y apropiación que se hace del nombre propio guarda una estrecha relación con la conformación psíquica y el comportamiento externo e interno del sujeto. El sujeto, antes de ser un hablante, es nombrado, narrado y descrito por los otros; es ya parte de una colectividad.

Un nombre propio no lleva consigo el sentido del objeto que nombra, implica algo como una marca, aplicada de alguna manera al objeto que nombra, superpuesta a él; por lo que el nombre no solo cumple en carácter de identificación, sino también de carácter distintivo. El nombre que proporcionan los padres ya lleva consigo un cúmulo de significantes porque está impregnado de características simbólicas y expectativas representativas que devienen de los progenitores.

Es decir, el nombre propio conlleva una serie de relaciones entre la persona que lo porta y la fuente de la cual proviene ese nombre. El nombre es una marca personal del individuo, que solo adquiere sentido cuando se refiere al grupo al cual pertenece, como es la familia. Es así como el nombre propio determina el lugar como individuo dentro del sistema familiar y el apellido es parte de la pertenencia a un grupo social. El nombre propio dota al sujeto de fuerza para hacer realidad una idea, un deseo que ha sido postergado y que va relacionado al material inconsciente del nombre aún antes de la procreación de un individuo.

Al nombre propio para hilarlo con respecto a la constitución de su masculinidad; es a partir de esa carga energética o expectativa que los padres asientan en los hijos lo que determina hasta la elección del nombre, no solo para darle una identidad legal, sino para ser nombrados y cobrar existencia ante ese Otro, que en la literatura lacaniana se prescribe como el significante. Este significante será punto crucial en la adquisición del significado del nombre propio; para un adolescente es esencial y trascendental el significado de su nombre.

Por último, considero que aún existen aspectos en torno al Nombre propio que se pueden continuar explorando puesto que otorgarían importantes aportaciones teórico-prácticas desde la postura psicoanalítica, para la comprensión de la historia de vida, la identidad, la conformación psíquica y el devenir de la masculinidad, aunque también agregaría, el devenir de la feminidad en el caso de la mujer.

Referencias

- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (1997). *El psicoanálisis después de Freud*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2009). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. Amorrortu.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad Masculina*. Paidós.
- De Oliveira Moreira, J., Bolaños, D. F. y Ferreira Rodrigues, B. Nombre propio, nombre sustituto y apodos: la adolescencia entre el yo y el otro. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 17, N.º 33, julio-diciembre de 2020 Art. #6 (pp. 133-155) *Departamento de Psicoanálisis*, Universidad de Antioquia Medellín, Colombia. Obtenido de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/344831>
- Dolto, F (1992). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.
- Lacan, J. (1953). *Conferencia Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Obtenido de: <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20%20LO%20SIMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lacan, J. (2005). *Escritos de Jacques Lacan*. Tomo 1. 23 Edición. Siglo XXI EDITORES S.A de C.V. en español Obtenido de: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/33%20Los%20Escritos%20de%20Jacques%20Lacan.pdf>
- Lacan, J. (2005). *Los nombres del padre*. 1ra edición. Paidós. Obtenido de: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Lacan-De-Los-Nombres-Del-Padre-Paidos.pdf>
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. Tomado de: <https://www.bibliopsi.org/docs/guia/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>

- Ramírez Rodríguez, J. C. (2006). Debates sobre masculinidades. Careaga, G. y Cruz Sierra, S. (coordinadores). ¿Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión. (pp. 31-57). *Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. Universidad nacional autónoma de México.
- Zelis, O.P. (2012). *Aportes de Peirce a la función del nombre en psicoanálisis*. V Jornadas “Peirce en Argentina”. Obtenido de: <https://xdoc.mx/documents/aportes-de-peirce-a-la-funcion-del-nombre-en-el-psicoanalisis-5c5f33ba405ff>